

LÍMITES E INTERFACES DE CHACHAPOYAS EN LA REGIÓN RODRÍGUEZ DE MENDOZA

Brian McCray ^a

Resumen

La ubicación de Chachapoyas en la interfaz entre las zonas ecológicas andinas y amazónicas le ha dado el estatus de intermediario para el intercambio de objetos exóticos entre sociedades vecinas. Las características de la interfaz Chachapoya evidencian aspectos de la identidad Chachapoya en el pasado. Si Chachapoyas fuera una extensión de la hegemonía de la cultura andina, entonces la interfaz oriental mantuviera los límites entre la gente andina y amazónica. A la inversa, los chachapoyas podrían haber sido un puente entre las dos regiones facilitando el intercambio, y por lo tanto presentándose como una cultura inteligible a varios grupos. Los sitios arqueológicos en la región de Rodríguez de Mendoza comparten características con sitios típicos de Chachapoyas, como, por ejemplo, el patrón de asentamiento, estilos de cerámica y estilos de las construcciones mortuorias. Sin embargo, en Rodríguez de Mendoza no se registran aspectos típicos de la arquitectura, como cornisas, frisos, cabezas clavadas, o plataformas en la base. Además, estos sitios no tienen la densidad de construcciones de piedra de otros sitios chachapoyas. Este artículo resume los datos de la prospección realizada por el autor en esta región, enfocándose en los asentamientos habitacionales, patrones funerarios, y las rutas de movimiento en Rodríguez de Mendoza, como parte de una red local, regional, e interregional. Mediante estas conexiones, proponemos evaluar lo que estos sitios pueden mostrar sobre la construcción de qué era «Chachapoyas».

Palabras clave: arqueología de la interacción, límites culturales, vertientes orientales, Amazonas, Período Intermedio Tardío

Abstract

CHACHAPOYAS BOUNDARIES AND INTERFACES IN RODRIGUEZ DE MENDOZA, AMAZONAS, PERU.

Chachapoyas was one of the largest prehispanic cultures located in the eastern montane forest. The location on the interface of Andean and Amazonian environments gave middle-man status in trading important exotic goods with neighbors. The nature of the interface with the Chachapoyan eastern neighbors speaks to important aspects of Chachapoya identity in the past. If Chachapoyas was an extension of highland cultural hegemony, then the eastern Chachapoyas interface may have been an important location for boundary maintenance between «Andean» and «Amazonian» peoples. Conversely, the Chachapoya may have been a bridge society that facilitated interaction by presenting a mutually intelligible venue for exchange. The LIP sites in the Mendoza region share many characteristics with typical Chachapoya sites: settlement pattern; pottery styles; and mortuary style, but Mendoza sites lack elaboration of household architecture, such as cornices, friezes, tenon heads, or platform bases, and these sites do not have the same density of stone constructions as documented at most «Classic» Chachapoya sites. This article reviews survey of Mendoza area habitation sites, mortuary sites, and pathways of movement as part of a network of local, regional, and interregional connections to consider what Mendoza sites can tell us about the construction of what was «Chachapoyas.»

Keywords: archaeology of interaction, cultural boundaries, eastern slopes, Amazonas, Late Intermediate Period

^a Department of Anthropology, Vanderbilt University
Correo electrónico: brian.m.mccray@vanderbilt.edu



1. Introducción

Al enfocarnos en la prehistoria de Chachapoyas surgen evidencias de diferencias subregionales que demuestran la necesidad de caracterizar los correlatos materiales para hablar sus límites: ¿dónde termina lo Chachapoya y comienza algo nuevo? Este artículo examina datos previamente publicados y presenta datos de una reciente prospección en la actual región de Rodríguez de Mendoza, ubicada en lo que se ha considerado de modo especulativo como el borde extremo hacia el este del área cultural Chachapoyas. El estudio de esta región presenta una oportunidad para entender a los chachapoyas mediante el estudio de cómo sus límites fueron creados, mantenidos y atravesados. La investigación arqueológica en esta región puede ayudarnos a entender cómo los grupos de este límite oriental se afiliaron a las prácticas culturales o tradiciones chachapoyas, y a identificar si existieron claras demarcaciones entre los grupos sociales que son visibles en el registro material. Asimismo, los estudios en esta región pueden brindar nuevos datos para un debate clásico en la arqueología sudamericana: la existencia de marcadas diferencias culturales entre sociedades andinas y amazónicas. ¿Qué es Chachapoyas? ¿Una de las sociedades amazónicas mejor conocidas, una de las sociedades andinas menos entendidas, o una amalgama intermedia, o ninguno de los tres? Aunque esto es una simplificación, las dinámicas en el límite entre sociedades amazónicas y andinas son cruciales para entender la historia de ambas regiones. Como demuestran los estudios de etnicidad, los grupos no replican de un modo pasivo culturas innatas, sino que escogen afiliarse o no con distintas tradiciones (Barth 1969a; Jones 1997; Canuto y Yaeger 2000; Reycraft 2005). Este proceso es particularmente visible en los límites de las regiones culturales (Barth 1969b). En la siguiente discusión, describiré la evidencia arqueológica en la región de Rodríguez de Mendoza. En particular, me enfocaré en los sitios preinka y los compararé con sitios Chachapoyas fuera de la región. Finalmente, discutiré los distintos modelos de interacción interregional elaborados por arqueólogos en otras zonas de los Andes y Amazonía, y su relación con las evidencias registradas en Rodríguez de Mendoza.

Los datos arqueológicos de Rodríguez de Mendoza no han influenciado los estudios de la sociedad Chachapoyas. Esto se debe a que los sitios arqueológicos en esta región no han sido excavados, y a que la mayoría de investigaciones arqueológicas se han desarrollado hacia el Oeste. A modo general, la región ha sido considerada como parte del área cultural Chachapoyas (Schjellerup *et al.* 2003; Centro Mallqui 2011; ver mapas en Guengerich 2015: 364), dado que los sitios comparten los siguientes atributos «típicos» chachapoyas: se ubican en crestas o cimas de montañas, presentan altos muros de piedra para hacer andenes y plataformas dentro del sitio, registran estilos similares de cerámica de pasta marrón con aplicaciones, y presentan entierros en cuevas y estructuras mortuorias en acantilados laterales (Schjellerup *et al.* 2003). Sin embargo, la idea generalmente aceptada de que Rodríguez de Mendoza fue parte del área cultural Chachapoyas no ha sido suficientemente examinada. Los sitios que han sido prospectados muestran la carencia de características consideradas como típicamente Chachapoyas. Por ejemplo, no se registra la elaborada arquitectura doméstica que incluye cornisas, frisos, cabezas clavadas, bases de plataformas (aunque estas sí se registran en estructuras mortuorias); o una gran densidad de construcciones de piedra. Aunque algunas de las cerámicas observadas en las tumbas halladas en cuevas o recuperadas por agricultores locales pertenecen a la tradición de cerámica marrón con aplicaciones, la evidencia cerámica es insuficiente para sustentar nuestras interpretaciones sin llevar a cabo excavaciones sistemáticas.

Los arqueólogos aún no saben cuál fue el grado de interacción entre los chachapoyas y sus vecinos por el este. Los estudios en las laderas occidentales de los Andes han permitido identificar posibles patrones de interacción interregional, tal como colonización étnica, intercambio diádico de recursos y organización dual (Masuda *et al.* 1985). Investigaciones previas en Chachapoyas han encontrado evidencias de que el control de la montaña y el acceso a las tierras bajas fue una prioridad para la administración inka durante el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) (Schjellerup 1997; Schjellerup *et al.* 2003, 2005, 2009; von Hagen 2004). Incluso antes de la llegada de los inkas y el establecimiento de las redes de caminos y tambos, es muy probable que ya existieran redes

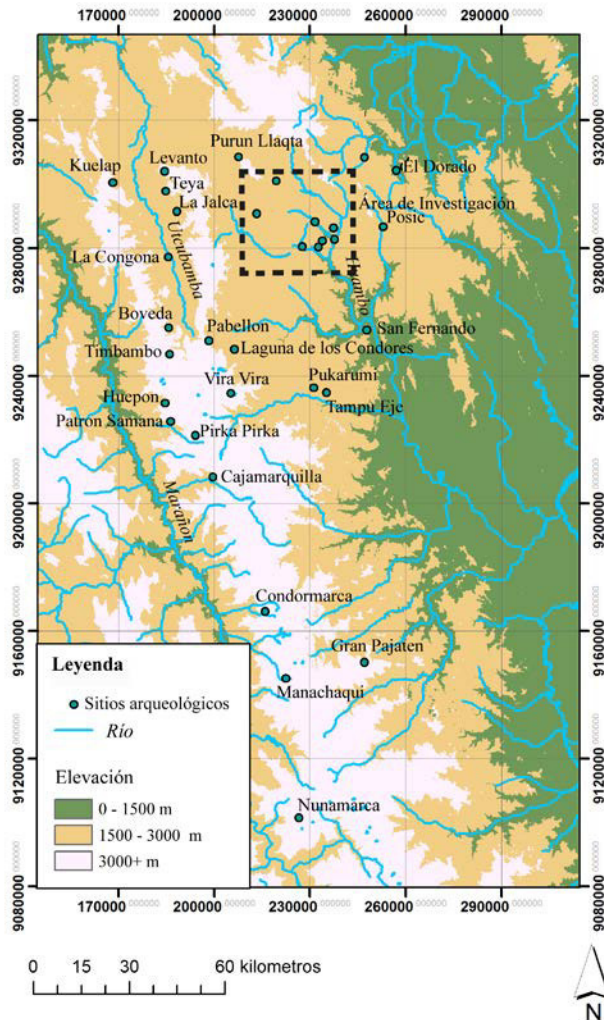


Figura 1. Mapa de la región de Chachapoyas, resaltando el área de investigación (mapa por B. McCray).

de intercambio durante el período conocido como «Chachapoyas clásico» (Church y von Hagen 2008). La presencia de cerámica fina de caolín demuestra el intercambio entre los chachapoyas y sus vecinos occidentales, los cajamarca y los conchucos (Church 1994: 285; Schjellerup 2005; Ruiz 2009). La cerámica chachapoya en contextos Chimú, por otro lado, evidencia en intercambio con la costa norte (Fabre 2006). Los entierros Chachapoyas contienen restos animales y plumas que provenían de las tierras bajas orientales (Guillén 1999). Sin embargo, queda por determinar cómo se dio este intercambio y lo que estas relaciones significaron para la identidad Chachapoya. Rodríguez de Mendoza, ubicado en límite oriental de la región, es el lugar clave para investigar estas dinámicas interregionales y sus cambios a través del tiempo.

2. La región Rodríguez de Mendoza

La región Rodríguez de Mendoza se ubica en el límite Este del supuesto territorio Chachapoyas durante el Período Intermedio Tardío (900-1470 d.C.). La cuenca del río Huambo es el elemento geográfico central de la región. La altitud de los sitios en esta región varía entre 1500 y 2500 msnm.

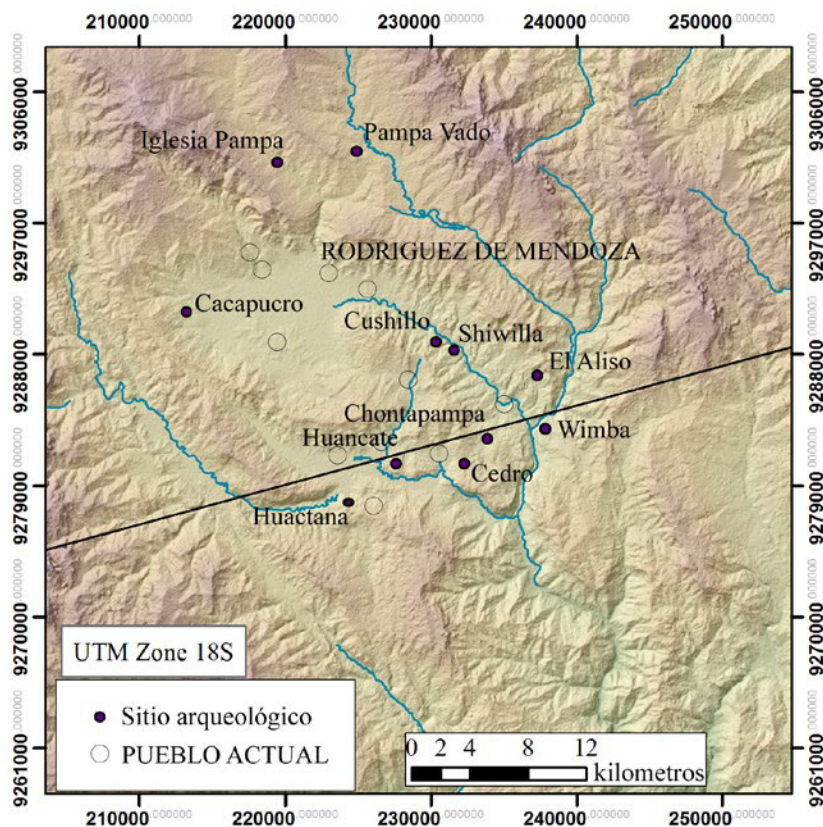


Figura 2. Mapa de la región de prospección con la localización de los sitios arqueológicos (mapa por B. McCray).

El paisaje de la zona es cárstico y se caracteriza por una gran cantidad de cavernas de soluciones en lecho de roca caliza. Se considera que el límite bajo del ecotono de bosque montano se encuentra en los 1500 msnm, porque coincide con «un ecotono principal entre los bosques con especies alto andinas y los bosques con especies ubicadas en las tierras bajas del Amazonas» (Young y León 1999: 13). Actualmente, esta área se especializa en la producción de café, caña de azúcar y maní. Aunque solo tiene una pequeña población, nuevas poblaciones están llegando a la región a la vez que el bosque desaparece. Mientras que el bosque retrocede y las investigaciones arqueológicas llegan hacia el este, están apareciendo nuevas evidencias de los chachapoyas y sus vecinos orientales (Muscutt 1998; Bueno y Cornejo 2009; Schjellerup *et al.* 2009).

2.1. Ocupación en el Período Inca

El trabajo de Inge Schjellerup (1997; Schjellerup *et al.* 2003, 2005, 2009), ha contribuido de un modo significativo a las bases de nuestro actual conocimiento de los patrones y prácticas de asentamiento de los inkas y los chachapoyas. Su trabajo ha sido fundamental para documentar la ocupación de Chachapoyas en el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. Especialmente en lo que se refiere a la infraestructura inka en el bosque montano. Los centros administrativos inka registrados por Schjellerup y sus colegas (2003: 13), se ubican en los valles en vez de en las cumbres de montañas; por ello, la autora sugiere que los inkas trasladaron intencionalmente el cultivo a los pisos ecológico bajos. En las prospecciones en el valle de Huambo y en La Meseta se registró una presencia inka intensa, que se asociaba con los caminos hacia las tierras bajas. Entre los

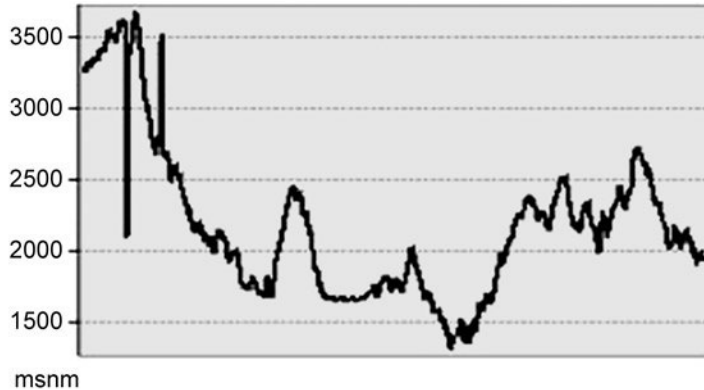


Figura 3. Elevaciones de la sección transversal del área de investigación.

sitios administrativos inka excavados por Schjellerup y sus colegas se encuentran Inka Llacta (2003: 23-33) y Posic (2009: 291-292). Otros sitios más pequeños identificados como posiblemente inka fueron Pampa Vado, un tambo inka, e Iglesia Pampa, una estructura inka o colonial, ambos cerca de la Laguna Huamanpata (Schjellerup *et al.* 2003: 52). Estos trabajos han demostrado que existió una considerable presencia inka en la parte oriental de Chachapoyas, y que la red de caminos y tambos fue probablemente más extensa de lo que mapas actuales representan. El patrón de asentamiento inka en la montaña parece haber sido diferente al del Período Intermedio Tardío, durante el cual los sitios se ubicaban en las crestas y cimas más altas. Schjellerup y sus colegas (2003: 55) sugieren que la región Rodríguez de Mendoza pudo ser un cruce entre caminos que se originaban en Caxamarquilla, Cochabamba (un asentamiento administrativo de los inkas en Chachapoyas) y el valle de Chilchos. El sistema vial inka en casi todo el imperio probablemente se basaba en rutas existentes en el Período Intermedio Tardío, o incluso antes (Hyslop 1984: 270-274), por lo que estas rutas hacia el Este deben haber sido también importantes para los Chachapoyas.

2.2. Sitios habitacionales del Período Intermedio Tardío

Durante su investigación de una ruta inka hacia el este, Inge Schjellerup y colegas (2003) también registraron cuatro sitios del Período Intermedio Tardío. He hecho mi trabajo de investigación en la región para entender posibles reuniones comunales que habrían ocurrido a lo largo de la frontera entre chachapoyas y vecinos del este en períodos antes de los inkas. Teniendo en cuenta tanto los trabajos registrados durante mis reconocimientos como mis prospecciones, actualmente se conocen seis extensos sitios habitacionales en Rodríguez de Mendoza sin componentes inkas: Cacapucro, Cedro, Chotapampa, Cushillo, Huactana y Wimba. En el sitio El Aliso se han registrado ocupaciones tanto inka como chachapoyas. A continuación, describiremos por primera vez tres de estos sitios sobre la base del trabajo de prospección que he realizado en 2013. Sin embargo, debemos notar que la región Rodríguez de Mendoza no ha sido completamente prospectada de modo sistemático. Las prospecciones hasta el momento se han basado en informantes locales y los descubrimientos de los agricultores. Por lo tanto, es muy probable que nuestro conocimiento del área entre Cacapucro y los demás sitios sea incompleto. Ninguno de los sitios ha sido completamente mapeado, y la tupida vegetación hace que sea difícil determinar su extensión real. Wimba es el mejor conocido de estos sitios y cuenta con la arquitectura de piedra más visible. Sin embargo, los sitios son similares en cuanto a tamaño y elaboración. No hemos podido determinar una jerarquía de sitios en la prospección y, en términos generales, los sitios se encuentran a menos de 10 kilómetros de distancia uno del otro (aproximadamente un día de caminata).

Los sitios en Rodríguez de Mendoza se encuentran a lo largo de crestas y cimas de montañas, y en muchos casos controlan visualmente las confluencias de los ríos. Una muestra de hueso de Cedro ha sido fechada en 1270 d.C. (Sample AAR 7974, AD 1261-1286) (Schjellerup *et al.* 2003: 46-47); esta fecha se encuentra sólidamente dentro del Período Intermedio Tardío LIP (AD 900-1450). Tentativamente, los otros sitios han sido fechados también dentro del Período Intermedio Tardío. Estos sitios son similares a Cedro y tienen similitudes con el patrón de asentamiento de otros sitios chachapoyas típicamente fechados entre 900-1500 d.C. Estos sitios no tienen arquitectura monumental en pie y presentan una menor densidad de construcciones de piedra que los asentamientos occidentales. Los principales rasgos de estos sitios son las sucesiones de plataformas creadas por los muros de contención que rodean los puntos altos de las crestas. Las laderas de las crestas tienen gran cantidad de terrazas. Casi todos estos sitios contienen afloramientos rocosos, que han sido interpretados como teniendo una función sagrada o ritual en otros sitios de Chachapoyas y los Andes (von Hagen 2002; Dean 2007; Guengerich 2014). A continuación, presentamos breves descripciones de estos sitios.

Cacapucro

Cacapucro debe su nombre a la cantidad de guano de murciélago en sus cuevas. El sitio se ubica a lo largo de dos montañas cerca de la villa de Cochamal Alto. El camino al sitio pasa por entre las dos montañas, creando una ruta angosta rodeada por plataformas altas en cada montaña. En este sentido, el camino es similar a los accesos angostos de Kuelap (Narváz Vargas 1988). Los lados de este camino presentan muros de contención de aproximadamente 1 metro de alto. Los restos de los otros muros definen el aspecto defensivo del sitio en conjunción con elementos naturales como grandes bloques de piedra y afloramientos rocosos. El sitio se encuentra completamente cubierto por vegetación. Aunque no quedan muchas estructuras de piedra en pie, sí se registran varios muros de contención. Hacia el oeste y rodeando la colina occidental se registra una ladera con un muro de contención. El punto más alto en la cima de la colina tiene una gran plataforma creada por un muro de contención intencionalmente construido de al menos 3 metros de altura. Sobre esta plataforma, se encuentra una estructura circular de aproximadamente 3 metros de diámetro, construida con piedras y con muros de al menos 1 metro de alto. En julio de 2013, esta estructura presentaba evidencias de saqueo como agujeros en la superficie del piso y de que algunas de piedras del muro de contención habían sido removidas. En el sitio se registraron también cuevas en las laderas a lo largo del camino hacia el sitio por el sur. Estas cuevas contenían restos de huesos largos humanos, y en su acceso se registraron fragmentos de cerámica negra y marrón, algunos de los cuáles estaban pintados de rojo.

Cedro

En este sitio se registran altos muros de contención de piedra, restos de estructuras domésticas circulares y entierros en cuevas. Cedro «domina los sistemas cerca de Milpuc y Chirimoto» (Schjellerup *et al.* 2003: 46-47), desde su posición en la cresta alta por sobre la cuenca. La cima de la montaña ha sido modificada como una plataforma plana cuadrada rodeada por muros de contención de piedra, de 2 metros de alto. Hay un acceso estrecho (aproximadamente 1 metro de ancho) hacia la plataforma. En este sitio se ha registrado también una porción de escápula humana fechada en 1279 d.C. (Sample AAR 7974, AD 1261-1286) (*ibid.*). Aunque no se ha registrado cerámica en Cedro, la presencia de estructuras domésticas circulares y la ubicación del sitio en la cima de una montaña han permitido identificarlo como un «sitio sagrado Chachapoyas» (Schjellerup 2003: 47). Sin embargo, no es claro si esto significa que el sitio es un centro de actividades religiosas como se ha sugerido para Kuelap (Bradley 2008; Narváz Vargas 2013).

Chontapampa

Este sitio ha sido descrito por Schjellerup y sus colegas (2003: 47) como «un gran asentamiento aglomerado», aunque no se cuenta con el número de estructuras dado el crecimiento de la vegetación.

En la actualidad, esta cobertura de la vegetación y la calidad rustica de la mampostería en los sitios en Rodríguez de Mendoza dificultan estimar el número de estructuras a partir de un reconocimiento superficial. La principal característica del sitio es un muro de contención de 2,5 metros de altura. En Chotapampa se encuentran también entierros en cuevas naturales accesibles desde las laderas de las colinas. Es de estas cuevas que procede la mayor cantidad de fragmentos de cerámica dado que la vegetación no es tan tupida en ellas. La cerámica es descrita como «desde Chachapoyas Temprano hasta Chachapoyas Tardío» (Schjellerup *et al.* 2003: 48). Esto implicaría que Chontapampa fue ocupado desde el Período Intermedio Temprano (PIT; 1-600 d.C.) hasta el Período Intermedio Tardío. En el reporte inicial, el sitio es descrito de modo general como «muy similar a Huepón» (*ibid.* 2003: 48), un sitio Chachapoyas cerca de Atuen (Schjellerup 1997: 187-191). Sin embargo, la prospección realizada por el autor sugiere que Chontapampa se parece mucho más a otros sitios en Mendoza que a cualquiera de los sitios en el valle de Uctubamba porque faltan restos de arquitectura, y tiene el patrón de muros de contención apoyando colinas.

Cushillo

Este sitio se ubica en una cresta rocosa entre otras dos formaciones de roca. Como Cacapucro, Cushillo contiene gran cantidad de piedras grandes. El punto más alto del sitio es muy semejante a una «ciudadela» que remata en seis niveles de plataformas rodeadas por muros de contención. Schjellerup y sus colegas enfatizan la «vista completa del área hacia el Este» (2003: 50). Cushillo cuenta con una entrada estrecha de aproximadamente 1 metro de ancho. Es interesante el hecho de que Schjellerup nota que parece haber dos pequeñas plazas niveladas por debajo del sitio. «El sitio parece haber tenido un propósito ceremonial y control estratégico, pertenece a la cultura Chachapoyas» (2003: 50). No se han registrados fragmentos de cerámica o restos humanos en Cushillo. El sitio se ubica en una cresta por encima del río San Antonio (Schjellerup lo llama Omia), y cerca de las pinturas rupestres de Shiwilla.

Huactana

El sitio se ubica a lo largo de al menos cuatro cimas de montañas por encima de la actual comunidad de Totorá. Cada cima está rodeada por muros de contención de al menos 1 m de alto, creando plataformas. Estas plataformas contienen múltiples niveles y elaboradas escaleras similares a Cushillo. Una de las plataformas tiene restos de un pequeño muro que parece ser parte de un parapeto. La cima más alta tiene construcciones. El área presenta vegetación extremadamente tupida por lo que es casi imposible registrar cerámica en la superficie. Hay una cueva con restos humanos asociada al sitio, pero no se encontraron fragmentos de cerámica en ella.

Wimba

Wimba es el sitio mejor preservado y más detalladamente documentado en el área de Mendoza. Se ubica a una altura de 1500 msnm, en una cresta por encima del inicio del río Huambo, en la confluencia de los ríos Jebil y San Antonio (Fig. 2). A lo largo de la cresta de la cima se encuentran cinco plataformas definidas por muros de contención. La Plataforma 1, que es la más grande, tiene una forma oval y mide aproximadamente 40 m de ancho por 80 m de largo, comprendiendo un área de 0,32 hectáreas. Es la plataforma que se encuentra más cerca de la confluencia de los ríos Jebil y San Antonio, y tiene una vista que controla los valles hacia el norte y el sur (Fig. 2). La entrada de la plataforma tiene una inclinación angosta, similar a la que se registra en Cedro. Contiene restos de al menos cinco estructuras de piedra en la superficie (Fig. 6). Cuatro de estas estructuras de piedra son redondas (3 a 5 metros de diámetro), y la quinta es rectangular (aproximadamente 3 por 8 metros). La plataforma contiene también muros cuya función no ha sido identificada, como por ejemplo dos estructuras en forma de «U» orientadas hacia el norte, ubicadas en la mitad norte de la plataforma (Fig. 6). Un afloramiento rocoso grande (aproximadamente 3 m de alto) se sitúa en el punto más alto en el centro de la Plataforma 1. Los grandes afloramientos rocosos como este han tenido una función sagrada en el paisaje durante el Horizonte Tardío (AD 1450-1532) (Arriaga

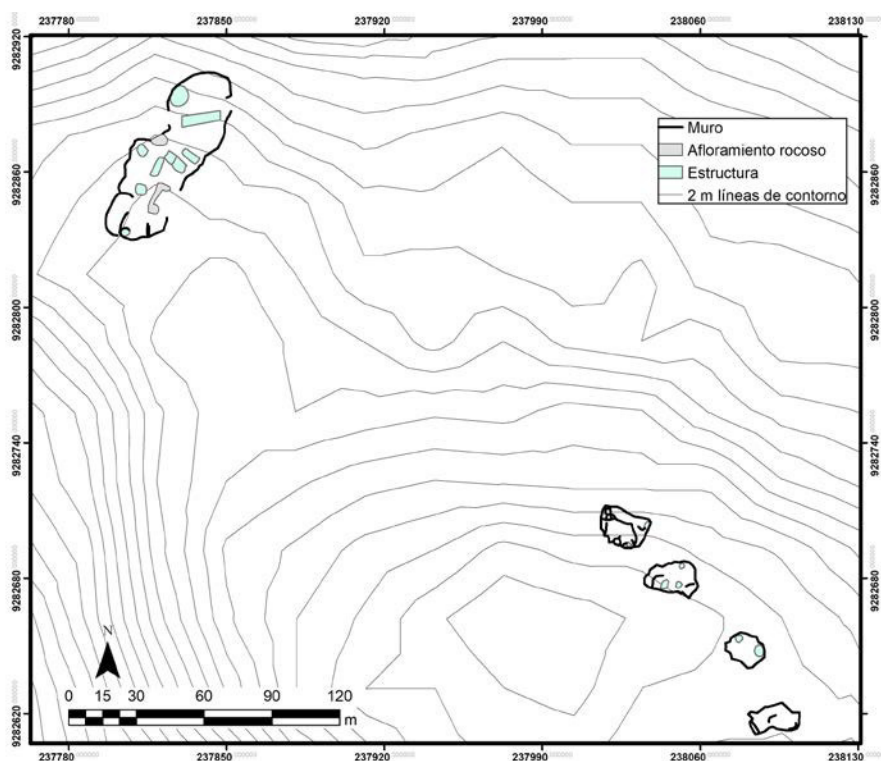


Figura 4. Plano de planta de Wimba (mapa por B. McCray).



Figura 5. Rasgos arquitectónicos de Wimba: a. Muros en forma «U» en la parte norte de la plataforma 1; b. Muro de contención 1; c. Estructura de forma circular; d. Estructura pequeña en la plataforma 2 (fotos por B. McCray).

1968; Dean 2007). Elementos similares pueden haber también sido importantes para la sociedad Chachapoyas durante el Período Intermedio Tardío (Schjellerup 1997; Guengerich 2012).

El sitio declina gradualmente por debajo de la Plataforma 1 hacia el Este. Esta ladera se encuentra aterrada y contiene restos de estructuras circulares de piedra. El camino moderno hacia el sitio se aproxima a este lado. Las laderas de esta cresta presentan terrazas que dan cara a muros de piedra de hasta 3 metros de altura y contruidos con cantos rodados. Rodeando una colina natural, se registran cuatro plataformas más contruidas con muros de terrazas a lo largo de la cresta al sureste de la Plataforma 1. Estas plataformas (Plataformas 2 a 5 en la Fig. 6) son considerablemente más pequeñas que la Plataforma 1, con un área aproximada de 0,25 hectáreas. Las Plataformas 2 a 5 contienen evidencias de estructuras circulares de una función no determinada. Las terrazas más bajas a lo largo de las laderas de la cresta presentan también evidencias de estructuras. En una prospección informal en 2013 que cubrió aproximadamente el 30% del sitio se registró 12 estructuras; se estima por lo tanto que el sitio debió contener un total de entre 30 y 50 estructuras. Las Plataformas 2 a 5 contienen también una o dos estructuras circulares cada una. En el conglomerado cerámico de Wimba (observado en tumbas de cuevas y descubiertos por agricultores que viven cerca del sitio), se registran fragmentos de pasta marrón con decoración aplicada, similar a los de otros sitios en Mendoza y Chachapoyas.

Ahora tenemos resultados de una temporada de excavación en Wimba. La cerámica, la arquitectura y los restos faunísticos excavados en Wimba ilustran conexiones entre Rodríguez de Mendoza y Chachapoyas. La conexión más clara entre Wimba y Chachapoyas se encuentra en los últimos estratos de Wimba, donde se encuentran cerámicas que se corresponden con tipos típicos de chachapoyas. Estas mercancías tienen mica como temperante, en contraposición al cuarzo predominantemente anterior e incluyen vasijas con diseños apliques en forma de zigzag (Fig. 8). Sin embargo, el contraste entre estos tipos y los tipos dominantes en Wimba es notable. Obviamente son intrusivos y obviamente tardíos con relación a la ocupación del sitio. Como se demostró a través de un estudio peatonal no invasivo, la disyuntiva entre Rodríguez de Mendoza y Chachapoyas es más visible en la arquitectura. La excavación en Wimba apoya las conclusiones de la prospección. La arquitectura es más variada y el diseño es más disperso. Las excavaciones en Wimba documentaron conexiones con el oeste, que habría sido chachapoyas, como se ve a través de cerámica pintada rojo y blanco, y restos de camélidos. La interpretación de esto se discutirá más adelante.

El Aliso

Como en los sitios descritos anteriormente, El Aliso se caracteriza por modificar el paisaje para crear superficies planas en terreno inclinado. Esto incluye muros de terraza que delimitan el sitio por hasta 2 hectáreas. El Aliso incluye grupos de estructuras domésticas dispersas que presentan arquitectura tanto rectilínea como circular y se piensa que combinan características inka y chachapoyas (Schjellerup *et al.* 2003: 50). En El Aliso los muros de las estructuras domésticas se encuentran bien preservadas, alcanzando entre 0,5 y 1,2 metros de altura. Los muros están contruidos con piedras toscas de caliza en lugar de una mampostería bien trabajada. No se registraron fragmentos de cerámica, frisos geométricos o estructuras domésticas en plataformas.

2.3. Otras modificaciones del paisaje

A lo largo de la región de Rodríguez de Mendoza se encuentran principalmente terrazas y pinturas en zonas de abismo. Estos elementos no han sido conectados directamente con ningún grupo cultural. Sin embargo, estas son también evidencias de la intensidad y extensión de modificación humana en Rodríguez de Mendoza.

Schjellerup (2003: 23-53) descubrió ocho sistemas de aterrazamientos: Luz del Oriente A y B, Río Verde, Pata Llacta B, San José, Legía, Achamal, y Cerro Paltayurco. Estas terrazas se han mantenido por más de 500 años, sugiriendo que la región de Rodríguez de Mendoza fue bastante cultivada durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío. De estos restos de sistemas

de terrazas, solo uno de ellos, Luz del Oriente B, contiene terrazas de tierra. Algunos sistemas de terrazas de piedra están asociados con sitios inka: Pata Llacta B y Legía A. Sin embargo, hay muchos otros sistemas de terrazas con muros de piedra en la región de Rodríguez de Mendoza que no están conectados con sitios inka. Dado que la ocupación inka fue mucho más tardía en la historia de la región, no se apoya la hipótesis de que las terrazas de piedra fueron una introducción inka en la región.

En Shiwilla, en la cara de un abismo por encima del río San Antonio, he registrado un grupo de arte rupestre no documentado previamente. Estas pinturas ilustran muchas posibles formas: figuras humanas, dos pinturas lineales que podrían representar un río o una serpiente, una mano de cuatro dedos levantada, un rostro de felino, un camélido o un venado, y otras formas geométricas. Koschmieder ha publicado un gran corpus de motivos Chachapoyas (2012), muchos dibujados sobre pinturas rupestres en la región de Luya-Lamud. En términos de técnica, las pinturas de Rodríguez de Mendoza parecen haber sido pintados de la misma forma, con las mismas pinturas, y en la misma escala. Mucha de la cara del abismo en donde se registraron estas pinturas se han degradado y desmoronado. Sin embargo, las pinturas de Shiwilla representan una importante práctica cultural que conecta a la región de Rodríguez de Mendoza con los chachapoyas en general.

Sitios funerarios

Las prácticas funerarias varían a lo largo de la región Chachapoyas. En el norte, los entierros en sarcófagos construidos en partes altas de abismos miran sobre los valles. En otras áreas, los entierros en estructuras rectilíneas (*chullpas*) se ubican también en acantilados altos y contienen entierros múltiples. También se ha registrado en Chachapoyas entierros en cuevas, por debajo del piso y en los muros (Nystrom *et al.* 2010). El tipo de entierro más común en Chachapoyas es en cuevas. Estos se encuentran en Cacapucro, Wimba, Cedro y Chontapampa, entre otros sitios. No contienen evidencias de elaboración arquitectónica, como las estructuras mortuorias en acantilados. Sin embargo, sí contienen muros de piedra en las entradas y fueron probablemente selladas en el pasado. Estos entierros se caracterizan por presentar restos humanos y fragmentos de cerámica, aunque la mayoría parece haber sido saqueados y no se encuentran restos de cerámica diagnóstica. Un sitio posiblemente fechado en el Período Intermedio Tardío sigue siendo un punto prominente del paisaje de Rodríguez de Mendoza: la estructura funeraria en el acantilado de Mito. Esta estructura se encuentra en una cueva natural por encima del río San Antonio, entre Omía y Tocuya y en el lado opuesto del río del pueblo actual de Mito. La estructura se encuentra construida sobre una base alta. Hay dos picos en el techo, uno a cada lado de la entrada central, con un tercer pico que podría ubicarse en el extremo norte. Los dos tercios superiores del muro frontal se encuentran cubiertos de pintura roja y el tercio inferior de pintura blanca. Dentro de la estructura se encuentran seis habitaciones individuales, dos a la izquierda y uno a la derecha en dos filas. Se registran también evidencias de enlucido en la cara interior y exterior de los muros. No hay nichos en los muros. La cueva no presenta ningún tipo de artefacto cultural, fuera de grafitis modernos. Sin embargo, la forma de la estructura es similar a los mausoleos de Revash y otras estructuras funerarias rectilíneas chachapoyas en acantilados, como Diablo Wasi y La Petaca, entre otros (Nystrom *et al.* 2010; Schjellerup 2005). Schjellerup *et al.* (2003: 23) describe otra estructura funeraria en un acantilado en La Ribera. Esta estructura contiene «un borde en ornamentos cuadrados igual como alrededor de una de las casas circulares en la Peña Calata» (Schjellerup 1997: 174-176), en su extremo superior, parecido a otros frisos registrados en Chachapoyas. Los vecinos de la zona también han encontrado fragmentos de plata, cuarzo, y cerámica.

Evidencias de rutas de movimiento

La región de Rodríguez de Mendoza estaba probablemente conectada con el resto de Chachapoyas y sus vecinos orientales por caminos bien mantenidos. Parte de este sistema prehispánico de caminos fue encontrado en Luz del Oriente (Schjellerup *et al.* 2003: 40), conectando este pueblo con La Unión. Los mapas típicos del sistema vial inka incluyen una rama oriental que atraviesa



Figura 6. Fragmentos de cerámica encontrados en Wimba: a. Borde evertido con decoración incisa; b. Fragmento con decoración de appliqué; c. Vasija pintada de blanco y rojo; d. Vasija pintada de blanco y rojo (fotos por B. McCray).



Figura 7. Pinturas rupestres de Shiwilla (foto por B. McCray).

Chachapoyas y se dirige por el Este hacia las tierras bajas (Hyslop 1984: 218-219). Una mirada más cercana al mapa de caminos prehispánicos en Chachapoyas y las regiones circundantes evidencian que este registro es incompleto (Centro Mallqui 2011). Savoy (1970: 197) mantiene que la región de Mendoza fue un punto de cruce importante entre caminos en distintas direcciones. Sin embargo, la pobre conservación y el continuo uso de caminos clave hacen que la identificación de ruta prehispánica sea bastante difícil. Sin embargo, pequeñas secciones de estos caminos fueron elaborados con piedras, como en el caso de Luz del Oriente, lo que demuestra que existieron caminos elaborados en la región en el pasado. Las estructuras administrativas Inka en Inka Llacta (Schjellerup *et al.* 2003), Horno Pampa (Schjellerup 1997; Muscutt 1998) y Posíc (Schjellerup *et al.* 2009) mantuvieron rutas de movimiento e intercambio que conectaban el bosque montano superior con el resto del Imperio. Los inka comúnmente elaboraban su sistema sobre caminos preexistentes (Hyslop 1984: 270-274), por lo que es posible que existieran múltiples rutas a lo largo de Rodríguez de Mendoza ya durante el Período Intermedio Tardío.

3. Comparación

En esta sección se comparan los sitios de Rodríguez de Mendoza con asentamientos chachapoyas en otras zonas, incluyendo las subregiones de Chachapoyas, Pacllas, Chillaos, Cajamarquilla-Uchucmarca, entre otras. Teniendo en cuenta tanto las investigaciones previas como los datos de nuestra reciente prospección, evaluaremos los niveles de filiación cultural. ¿En qué grado son diferentes los sitios en la región de Rodríguez de Mendoza de los sitios típicos chachapoyas? Por un lado, los sitios comparten patrones de ubicación, modificación del paisaje y construcciones mortuorias. Por el otro, se diferencian en la elaboración y densidad de la arquitectura de piedra. Aunque los rasgos materiales no siempre reflejan prácticas culturales o valores directamente, el área de Rodríguez de Mendoza es particularmente interesante, dado que parece alinearse solo parcialmente con el resto de Chachapoyas. Por ejemplo, algunas prácticas culturales que podrían reflejar la ideología religiosa, como prácticas mortuorias o veneración de huacas, son compartidas con Chachapoyas. Esto podría ser evidencia de que la gente pudo haber compartido elementos de ideología religiosa con sus vecinos de Uctubamba, pero eligieron no construir una elaborada arquitectura residencial. La falta de análisis de cerámica contribuye a hacer esta una pregunta problemática. Aunque es claro que Rodríguez de Mendoza no fue un área deshabitada entre los chachapoyas y sus vecinos orientales, sin embargo, la naturaleza del asentamiento en la región sigue siendo un misterio.

Como en el caso de los sitios típicos Chachapoyas, los sitios de Rodríguez de Mendoza se encuentran ubicados en crestas o cimas de montañas, y siempre contienen muros de contención adentro que definen la mayor parte de superficies planas para habitación. Estos muros no son perimétricos, como los de pukaras en el altiplano (Arkush 2011). Algunos investigadores han interpretado estos factores como evidencia de que la defensa fue una de las prioridades de los Chachapoyas durante el Período Intermedio Tardío como consecuencia de un «ambiente general de conflicto» (Arkush y Tung 2013: 33). Como los sitios chachapoyas en otras regiones, los sitios en Rodríguez de Mendoza no tienen parapetos y no se registraron concentraciones de piedras de honda durante la prospección. A diferencia de otros sitios en los Andes, la ubicación de asentamientos en zonas altas en Rodríguez de Mendoza no habría sido motivada por el acceso a pastos.

La presencia de afloramientos rocosos sagrados parece ser un rasgo compartido en muchos sitios en Rodríguez de Mendoza. Wimba, Cushillo, Chontapampa y Cedro se organizan alrededor de plataformas altas que rodean afloramientos rocosos. En Monte Viudo, se ha registrado un afloramiento central similar que pudo haber sido el punto focal de ceremonias religiosas (Guengerich 2014: 6). Sin embargo, esta es una práctica que fue compartida en otras regiones de los Andes (Arriaga 1968; Dean 2007). Los afloramientos rocosos en ubicaciones centrales en los sitios de Mendoza podrían haber funcionado como marcadores de mediación (*sensu* van de Guchte 1999), y sus vistas habrían sido importante para la «unión visual» entre los mortales y lo sobrenatural. La prominencia



Figura 8. Estructura funeraria del sitio Mito (foto por B. McCray).

visual es también una característica de las estructuras mortuorias en acantilados registrados tanto en Rodríguez de Mendoza como en la sección occidental de Chachapoyas.

Como se ha discutido previamente, la arquitectura mortuoria en la región de Rodríguez de Mendoza se encuentra vinculada a las tradiciones chachapoyas. Estas estructuras presentan variabilidad en las distintas subregiones Chachapoyas (Nystrom *et al.* 2010). En Rodríguez de Mendoza, los entierros en cuevas son lo más típico; sin embargo, se han registrado estructuras mortuorias en acantilados con bases elevadas y frisos geométricos que comparten rasgos con las estructuras mortuorias en otras zonas. Sin embargo, dos factores deberían prevenirnos sobre asumir que estas estructuras mortuorias significan lazos definitivos con los chachapoyas. En primer lugar, la falta de fechados radiocarbónicos significa que es posible que estas estructuras mortuorias hayan sido agregadas durante el Horizonte Tardío cuando los inkas llegaron al Este. En segundo lugar, las estructuras mortuorias visibles no son solo un rasgo chachapoyas, sino que eran relativamente comunes en el Período Intermedio Tardío a lo largo de los Andes (Nielsen 2008).

Los sitios típicos chachapoyas presentaban una gran densidad de estructuras de piedra circulares en un patrón aglutinado. Por ejemplo, Monte Viudo (Guengerich 2012), Kuelap (Narváez 2013), Purum Llacta de Soloco (Crandall 2016), Vira Vira (Muscutt 1998) y La Congona tienen más de 300 estructuras cada uno, a lo largo de crestas altas que no tenían un área mayor a 10 hectáreas. Los sitios en Rodríguez de Mendoza, en contraste, no tenían una gran densidad de estructuras de piedra y las estructuras que son visibles no tienen el típico estilo constructivo de piedras bien trabajadas que es común a lo largo de Chachapoyas. Por lo tanto, los sitios en Rodríguez de Mendoza tienen plataformas planas que con áreas abiertas que son potencialmente más grandes que en los sitios típicos chachapoyas. Estos posibles espacios abiertos son particularmente interesantes: ¿fueron estos

espacios cubiertos con arquitectura de madera que no se ha conservado, o se mantuvieron abiertos y fueron usados para funciones distintas? Schjellerup ha identificado algunos sitios al Este de la región de Rodríguez de Mendoza con un grupo de las «tierras bajas» llamado Orimona en los documentos coloniales tempranos (Schjellerup *et al.* 2009:77-80). De acuerdo a un relato del siglo XVIII, Schjellerup sugiere que este grupo vivió en casas largas comunales, como *malocas* (Siegel y Roe 1986), en lugar de vivir en estructuras domésticas circulares en estilo chachapoyas.

Los habitantes de esta zona no compartían todas las características materiales de sus vecinos al Oeste. Sin embargo, como este volumen señala, Chachapoyas fue un área heterogénea, y se registran importantes diferencias entre otras subregiones Chachapoyas (*v.g.* Lerche 1995). Por lo tanto, los habitantes de Rodríguez de Mendoza podrían haber compartido muchos elementos culturales con los habitantes de Luyo, Chilchos, o con otros subgrupos. Debemos considerar qué tan conectados debieron estar estos subgrupos entre ellos y con sus vecinos hacia el Este.

4. Interacción, regiones y subregiones

La presencia inka en Rodríguez de Mendoza y el patrón de asentamiento preinka sugiere que el control de las rutas de movimiento fue importante en la región. ¿Quién estaba moviéndose? ¿Por qué? ¿Qué tan lejos viajaban? Vale la pena considerar de un modo sistemático las posibles formas en que el intercambio fue conducido en la región. Los relatos coloniales tempranos de interacción entre grupos de las tierras altas y bajas en Perú y Ecuador, proveen distintos ejemplos de modelos generales de intercambio que pueden estar fuertemente enraizados en el contexto cultural andino (Salomon 1985), también los resultados de excavación a Wimba nos pueden decir algo. A continuación, voy a discutir cómo estos modelos generales pueden haberse relacionado con el intercambio inter e intra-regional chachapoyas.

La etnografía nos informa sobre una de las formas de intercambio más probables en Chachapoyas: verticalidad comprimida. Este modo de acceso directo fue muy bien ilustrado por la investigación etnográfica de Stephen Brush (1976, 1977) en el pueblo de Uchucmarca en Chachapoyas. Aquí las zonas ecológicas necesarias para la subsistencia se encuentran dentro del rango de acceso directo para los miembros de una comunidad (Brush 1977: 70). La verticalidad comprimida implica la menor cantidad de cooperación entre unidades políticas y no requiere una redistribución centralizada, más bien de reciprocidad familiar. Este parece haber sido el modo de adquisición de recursos para muchos de los productos de subsistencia en Chachapoyas durante el Período Intermedio Tardío (Guengerich 2014). Sería útil examinar el tamaño de las subregiones Chachapoyas considerando la distancia máxima por la que la microverticalidad puede explicar la presencia de distintos bienes. Hastings (1987) mantiene que en el bosque montano no se desarrollaron este tipo de relaciones sociopolítica a gran escala porque una gran cantidad de recursos se encontraban disponibles sin necesidad de ellas. Este es un argumento similar al de deterministas ambientales sobre la organización sociopolítica en el Amazonas (*v.g.* Meggers 1971).

El archipiélago vertical, tal como fue descrito por John Murra (1972), es el modo clásico de abastecimiento de recursos y el mecanismo más conocido de intercambio en los Andes. Como la microverticalidad, el archipiélago vertical implica el acceso directo a distintos nichos ecológicos sin necesidad de intercambio intergrupar. En este modelo, ciertos grupos —considerados étnicos— enviaban colonos a otras zonas ecológicas que compartían con miembros de otros grupos étnicos. De este modo, resultaba una distribución no-contigua de miembros de distintos grupos étnicos a lo largo del paisaje. Las evidencias de esta práctica en otras zonas de los Andes sugieren que la montaña fue un objetivo de los colonos andinos (Hastings 1987; Parsons *et al.* 1997) para adquirir productos especiales tal como coca (*Erythroxylum coca*), ají o productos de las tierras bajas. Church (1996) ha demostrado que la verticalidad no es una explicación adecuada para explicar el origen de la sociedad Chachapoyas; sin embargo, es posible que la región de Rodríguez de Mendoza haya sido el objetivo de colonos del valle de Uctubamba, en el centro de Chachapoyas.

Otras de las relaciones interregionales en los Andes involucran sociedades emparejadas que se mantenían separadas. La mejor conocida de estas relaciones es la de huari-llacuz (Duviols 1973), que involucra a un par de grupos sociales, uno de agricultores y otro de pastores, que mantenían una relación recíproca formalizada (recientemente discutida en Urton 2012). Aunque este caso se ha registrado en los Andes orientales, sistemas similares deben haber existido también en los flancos orientales (Hastings 1987). Este fenómeno es particularmente interesante dado que parece ser importante el que los dos grupos se mantuviesen separados, por lo que no se mezclaban en lazos matrimoniales (Tomoeida y Fujii 1985). Esto contrasta con las prácticas observadas en el Amazonas (Kimura 1985). Sin embargo, va a ser difícil examinar la posibilidad de que existiera este tipo de relación en Chachapoyas sin un mejor conocimiento de sus vecinos.

Es probable que Chachapoyas estuviera conectado a regiones lejanas de los Andes mediante caravanas de llamas. Este habría sido el medio más importante de interacción interregional a larga distancia en los Andes antiguos (Browman 1974, 1975). Este sistema se encuentra mejor entendido en el Altiplano (Dillehay y Núñez 1988; Núñez y Dillehay 1995; Nielsen 2009), pero hay evidencias de la importancia general de los camélidos en Chachapoyas (Church 1996; Schjellerup 1997; Koschmieder 2012; Narváez Vargas 2013; Guengerich 2014). Es probable que los camélidos hayan sido la principal fuente de proteínas en Chachapoyas, y es probable también que sirvieran como animales de carga para el intercambio a larga distancia tal temprano como en el Período Intermedio Tardío (Church 1996: 605). La cooperación entre pastores y agricultores sedentarios habría sido la base del sistema huari-llacuz ya discutido.

Las formas comerciales de intercambio, como el trueque o el uso de dinero, son las menos conocidas en los Andes. El caso mejor conocido es el de los Mindaláes o «yndios mercaderes» en el extremo norte de los Andes. Salomon (1987) demostró que esta práctica fue probablemente erradicada por los inkas al ocupar el norte. Por lo tanto, es posible que hayan existido de un modo más generalizado durante el Período Intermedio Tardío antes de que los inkas conquistaran la mayor parte de los Andes e impusieran un sistema basado en la redistribución centralizada. No se ha registrado evidencia de este tipo de comportamiento en Chachapoyas (*cf.* Lerche 1995). El uso de trueque en los Andes antiguos está recibiendo renovada atención a la vez que el concepto del archipiélago vertical se vuelve menos prominente (Hirth y Pillsbury 2013).

Es necesario que los arqueólogos profundicen más en el estudio de estos modelos de interacción para explicar las conexiones ecológicas, económicas y culturales entre los grupos amazónicos y andinos. Los recuentos etnohistóricos de las relaciones entre grupos amazónicos y andinos usualmente describen guerras o ataques rápidos entre estos grupos (Schjellerup *et al.* 2003: 59-63; Kojan 2002; Alconini 2004). DeBoer (1981) describe también la presencia de zonas despobladas entre grupos culturales amazónicos. Es posible que hubiese guerras entre los grupos Chachapoyas, y entre estos y sus vecinos, incluso si no era inusual (Nystrom y Toyne 2014). Adicionalmente a conflictos periódicos, la lógica oposicional y alteridad de las sociedades segmentarias fue importante en los Andes (Netherly 1988; Lau 2013). Sin embargo, esto no habría prevenido la cooperación o influencia a largo plazo (Urton 2012). Por ahora, este proceso es el menor entendido en la región en que tiene el potencial de ser más interesante: las vertientes orientales. El concepto de la contradicción andina, que reconoce la cooperación e influencia a largo plazo entre las sociedades costeñas y serranas, necesita ser expandido hacia la montaña.

5. Conclusiones

Aunque aún no exista un acuerdo sobre cómo definir exactamente «Chachapoyas», la clasificación bajo este nombre del valle del Huambo no brinda ninguna ventaja interpretativa a arqueólogos u otros investigadores. Referirse a Wimba como Chachapoyas no ayuda a explicar la disposición del sitio, su arquitectura, estilo mortuario, cerámica, o la dieta de sus pobladores. No hay razón para pensar que una identidad cultural común conectara a los habitantes del valle del Huambo con

los habitantes del Alto Utcubamba en cualquier período, con la posible excepción del Horizonte Tardío. Otros contribuyentes a este volumen han señalado, convincentemente, que el área que hemos llamado «Chachapoyas» no estaba políticamente integrada en una sola entidad. El valle del Huambo ha sido incluido en Chachapoyas por defecto (véase Church y Guengerich, este número). Son pocas las investigaciones arqueológicas o históricas realizadas sobre la ocupación preinka de esta zona, especialmente en su extremo oriental. Las cerámicas «clásicas» Chachapoya solo aparecen en pequeñas cantidades y en las fases finales de ocupación. A partir de los resultados aquí discutidos, consideramos a los ocupantes del valle de Huambo como «otros familiares» de los Chacha: vecinos, socios comerciales y fuentes de información (Lau 2013: 48). Con esto, no intento separar el área de Mendoza del área de estudio de los investigadores interesados en Chachapoyas. Por el contrario, intento mostrar el mosaico y la naturaleza cambiante de la vida política y cultural a lo largo de la frontera entre los Andes y la Amazonía.

Existen dos puntos principales que los investigadores de Chachapoya podrían aprender del ejemplo de los sitios de Rodríguez de Mendoza. Primero, estos sitios necesitan ser considerados en una síntesis regional y, posiblemente más importante, registrados por el Ministerio de Cultura. Contar con nuevas evidencias podría permitir un cambio como este, lo que nos permitiría formar una figura más detallada de la vida en las vertientes orientales. Por ello, necesitamos más excavación en los sitios de esta región para registrar evidencias cerámicas que nos permitan caracterizar estos sitios más allá de sus restos arquitectónicos. La excavación y registro del rango completo de sitios en la región es el único modo de entender la cronología de la ocupación en Mendoza, el tipo y grado de intercambio interregional entre Mendoza y sus vecinos, y las creencias religiosas subyacentes en las sociedades Chachapoyas y de Rodríguez de Mendoza.

Asimismo, hay una pregunta clave que pueden guiar futuras investigaciones. En segundo lugar, dado que existe una considerable presencia Inka orientada a las rutas hacia las tierras bajas, debemos considerar si es que estas rutas fueron de igual importancia en períodos previos. ¿Los inkas habrían elaborado su red de caminos sobre rutas y tradiciones de intercambio preexistentes? Si este fue el caso, ¿cómo se organizaron estas tradiciones? O por otro lado, ¿existía una zona de amortiguación entre los Chachapoyas y sus vecinos orientales como consecuencia de sus diferencias culturales? ¿O por la poca capacidad de los bosques tropicales cerca de ríos no navegables para mantener poblaciones extensas? La información arqueológica de la región Rodríguez de Mendoza nos presenta una oportunidad de entender los límites e interconexiones entre regiones culturales que nosotros hemos tratado como mundos separados por demasiado tiempo.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a Anna Guengerich y Warren Church por invitarme a presentar a esta edición. También me gustaría dar las gracias a Gabriela Oré y Carla Hernández Garavito por su ayuda con la traducción y a Emily Sharp por su ayuda en general.

REFERENCIAS

- Alconini, S.
2004 The Southeastern Inka Frontier against the Chiriguanos: Structure and Dynamics of the Inka Imperial Borderlands, *Latin American Antiquity* 15(4), 389-418. <https://doi.org/10.2307/4141585>
- Arkush, E. N.
2011 *Hillforts of the Ancient Andes: Colla Warfare, Society, and Landscape*, University Press of Florida, Gainesville.
- Arkush, E. y T. A. Tung
2013 Patterns of War in the Andes from the Archaic to the Late Horizon: Insights from Settlement Patterns and Cranial Trauma, *Journal of Archaeological Research*, 1-63. <https://doi.org/10.1007/s10814-013-9065-1>

- Arriaga, P. J. de**
1968 *The extirpation of idolatry in Peru* [traducción de L. C. Keating], University of Kentucky Press, Lexington.
- Barth, Fredrik (ed.).**
1969a *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*, Little, Boston.
1969b Introduction, en: F. Barth (ed.), *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*, 1-15, Little, Boston.
- Bradley, R.**
2008 *The architecture of Kuélap: the art and architecture of the pre-Columbian Chachapoya*, VDM Verlag Dr. Müller Aktiengesellschaft & Co., La Vergne.
- Browman, D. L.**
1974 Pastoral nomadism in the Andes, *Current Anthropology* 15(2), 188-196. <https://doi.org/10.1086/201455>
1975 Trade patterns in the central highlands of Peru in the first millennium B.C., *World Archaeology* 6(3): 322-329. <https://doi.org/10.1080/00438243.1975.9979612>
- Brush, S. B.**
1976 Man's use of an Andean ecosystem, *Human Ecology* 4(2): 147-166. <https://doi.org/10.1007/BF01531218>
1977 *Mountain, field, and family: The economy and human ecology of an Andean valley*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia. <https://doi.org/10.9783/9781512800982>
- Bueno, A. y M. Cornejo**
2009 Arqueología de la cuenca del río Guabayacu. Región San Martín, Perú, *Investigaciones Sociales* 13(23), 15-58.
- Canuto, M. A. y J. Yaeger**
2000 The archaeology of communities: A New World perspective, Routledge, London/New York. <https://doi.org/10.4324/9780203354933>
- Centro Mallqui**
2011 Sitios Arqueológicos. <<http://www.centromallqui.pe/amazonas/mapa_sitios.html>> visitada 16 septiembre 2015.
- Church, W. B.**
1994 Early Occupations at Gran Pajaten, Peru, *Andean Past* 4, 281-318.
1996 Prehistoric cultural development and interregional interaction in the tropical montane forests of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
- Dean, C.**
2007 The Inka married the earth: Integrated outcrops and the making of place, *The Art Bulletin* 89(3), 502-518. <https://doi.org/10.1080/00043079.2007.10786358>
- DeBoer, W. R.**
1981 Buffer zones in the cultural ecology of aboriginal Amazonia: An ethnohistorical approach, *American Antiquity* 46(2), 364-377. <https://doi.org/10.2307/280216>
- Dillehay, T. D. y L. Núñez**
1988 Camelids, caravans, and complex societies in the south-central Andes, en: N. J. Saunders y O. de Montmollin (eds.), *Recent studies in Precolumbian archaeology*, 603-634, BAR International Series, Oxford.
- Duviols, P.**
1973 Huari y Llacuaz, Agricultores y Pastores, un Dualismo Prehispánico de Oposición y Complementariedad, *Revista del Museo Nacional* 39, 153-191.
- Fabre, O.**
2006 Contribution a l'archéologie de la région Chachapoya, tesis de doctorado, Université Paris-Sorbonne.
- van de Guchte, M.**
1999 The Inca cognition of the landscape: archaeology, ethnohistory, and the aesthetic of alterity, en: W. Ashmore y A. B. Knapp (eds.), *Archaeologies of landscape: contemporary perspectives*, 149-168, Social Archaeology, Blackwell Publishers, Malden.

Guengerich, A.

- 2012 Proyecto Arqueológico Pueblo Chachapoya (PAPCHA). Sitio de Monte Viudo, Chachapoyas, Amazonas, informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú.
- 2014 The architect's signature: The social production of a residential landscape at Monte Viudo, Chachapoyas, Peru, *Journal of Anthropological Archaeology* 34, 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2013.12.005>
- 2015 Settlement organization and architecture in Late Intermediate Period Chachapoyas, Northeastern Peru, *Latin American Antiquity* 26(3), 362-381. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.3.362>

Guillén, S.

- 1999 Laguna de los Cóndores: Informe, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú.

von Hagen, A.

- 2002 Introduction, en: E. Gonzalez y R. León, Chachapoyas : el reino perdido, AFP Integra, Lima.
- 2004 Plumas para el rey: cazadores de aves en la Laguna de los Cóndores, *Sian* 9(15), 24-25.

Hastings, C. M.

- 1987 Implications of Andean verticality in the evolution of political complexity: a view from the margins, en: J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds.), *The origins and development of the Andean State*, 145-157, Cambridge University Press, New York.

Hirth, K. y J. Pillsbury

- 2013 Redistribution and markets in Andean South America, *Current Anthropology* 54(5), 642-647. <https://doi.org/10.1086/673114>

Hyslop, J.

- 1984 *The Inka road system*, Studies in archaeology, Academic Press, Orlando.

Jones, S.

- 1997 *The archaeology of ethnicity: Constructing identities in the past and present*, Routledge, London/New York. <https://doi.org/10.4324/9780203438732>

Kimura, H.

- 1985 Andean exchange: A view from Amazonia, en: S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.), *Andean ecology and civilization: An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*, 491-504, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 91, University of Tokyo Press, Tokyo.

Kojan, D. J.

- 2002 Cultural identity and historical narratives of the Bolivian eastern Andes: An archaeological study, tesis de doctorado, University of California, Berkeley, Berkeley.

Lau, G. F.

- 2013 *Ancient alterity in the Andes*, Routledge, New York.

Lerche, P.

- 1995 *Los Chachapoya y los símbolos de su historia*, Ediciones y Servicios Gráficos César Gayoso, Lima.

Masuda, S., I. Shimada y C. Morris (eds.)

- 1985 *Andean ecology and civilization: An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 91, University of Tokyo Press, Tokyo.

Meggers, B. J.

- 1971 *Amazonia. Man and culture in the counterfeit paradise*. Worlds of Man, Smithsonian Institution, Aldine/Altherton.

Muscutt, K.

- 1998 *Warriors of the clouds: a lost civilization of the upper Amazon of Peru*, 1ra ed., University of New Mexico Press, Albuquerque.

Narváez Vargas, L. A.

- 1988 Kuélap: una ciudad fortificada en los Andes nor-orientales de Amazonas, Peru. In .
- 2013 Kuélap: centro del poder político religioso de los Chachapoyas, en: F. Kauffmann (ed.), *Los Chachapoyas*, 87-160, Colección Arte y Tesoros del Perú, BCP, Lima.

Netherly, P. J.

1988 From event to process: the recovery of Late Andean organizational structure by means of Spanish colonial written records, en: R.W. Keatinge (ed.), *Peruvian prehistory: An overview of pre-Inca and Inca society*, Cambridge University Press, New York.

Nielsen, A.

2008 The materiality of ancestors: Chullpas and social memory in the late prehispanic History of the South Andes, en: B. J. Mills y W. H. Walker (eds.), *Memory work: Archaeologies of material practices*, 207-232, School for Advanced Research Advanced Seminar Series, School for Advanced Research Press, Santa Fe.

2009 Pastoralism and the non-pastoral world in the late pre-Columbian history of the southern Andes (1000-1535), *Nomadic Peoples* 13(2), 17-35. <https://doi.org/10.3167/np.2009.130202>

Núñez, L. y T. D. Dillehay

1995 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*, 2da ed., Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Nystrom, K. C., J. E. Buikstra y K. Muscutt

2010 Chachapoya mortuary behavior: A consideration of method and meaning, *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 42(2), 447-495. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562010000200010>

Nystrom, K. C. y J. M. Toyne

2014 «Place of Strong Men»: Skeletal trauma and the (re)construction of Chachapoya identity, en: C. Knüsel y M.J. Smith (eds.), *The Routledge handbook of the bioarchaeology of human conflict*, 371-388, Routledge, New York.

Parsons, J. R., C. M. Hastings y R. Matos

1997 Rebuilding the state in highland Peru: Herder-cultivator interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region, *Latin American Antiquity* 8(4), 317-341. <https://doi.org/10.2307/972106>

Reycraft, R. M.

2005 *Us and them: Archaeology and ethnicity in the Andes*, Monograph, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Salomon, F.

1985 The dynamic potential of the complementarity concept, en: S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.), *Andean ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*, 511-31, University of Tokyo Press, Tokyo.

1987 A north Andean status trader complex under Inka rule, *Ethnohistory* 34(1), 63-77. <https://doi.org/10.2307/482266>

Savoy, G.

1970 *Antisuyo: the search for the lost cities of the Amazon*. Simon and Schuster, New York.

Schjellerup, I.

1997 *Incas and Spaniards in the conquest of the Chachapoyas: Archaeological and ethnohistorical research in the north-eastern Andes of Peru*, National Museum of Denmark, Department of Ethnography, Copenhagen.

2005 *Incas y espa-oles en la conquista de los Chachapoya*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.4903>

Schjellerup, I., C. Espinoza, J. Rollefson, V. Quipuscoa, M. K. Sørensen y V. Peña

2009 *La Ceja de Montaña: un paisaje que va desapareciendo: estudios interdisciplinarios en el noreste del Perú*, Ethnographic monographs 3, National Museum of Denmark, Copenhagen.

Schjellerup, I., V. Quipuscoa, C. Espinoza, V. Peña y M. K. Sørensen

2005 Redescubriendo el Valle de los Chilchos: condiciones de vida en la Ceja de Selva, Perú, The National Museum of Denmark, Copenhagen.

Schjellerup, I., M. K. Sørensen, C. Espinoza, V. Quipuscoa y V. Peña

2003 *Los valles olvidados: pasado y presente en la utilización de recursos en la Ceja de Selva, Perú*, The National Museum of Denmark, Copenhagen.

Siegel, P. E., y P. G. Roe

1986 Shipibo Archaeo-Ethnography: Site Formation Processes and Archaeological Interpretation, *World Archaeology* 18(1), 96-115.

Tomoeda, H. y T. Fujii

1985 Marriage relations between Punaaruna and Llaqtaruna: The case of Pampamarca Parish, Apurímac, Peru, en: S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.), *Andean ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity*, 301-310, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 91, University of Tokyo Press, Tokyo.

Urton, G.

2012 The herder-cultivator relationship as a paradigm for archaeological origins, linguistic dispersal, and the evolution of record-keeping in the Andes, en: P. Heggarty y D. Beresford-Jones (eds.), *Archaeology and language in the Andes*, , 321-344, Oxford University Press, Oxford. <https://doi.org/10.5871/bac-ad/9780197265031.003.0013>

Young, K. R., y B. León

1999 Peru's Humid Eastern Montane Forests: An Overview of Their Physical Settings, Biological Diversity, Human Use and Settlement, and Conservation Needs. Centre for Research on the cultural and biological diversity of Andean rainforests (DIVA), *Technical Report* 5, 1-97.

Fecha de recepción: 30/05/2016

Fecha de aceptación: 07/02/2017